

INTERNACIONAL

El partido de las extintas FARC sepulta sus siglas y se llamará Comunes

La formación busca una imagen menos asociada al conflicto armado colombiano

SANTIAGO TORRADO, Bogotá
El partido surgido del acuerdo de paz colombiano dejará de llamarse FARC. Los militantes de las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia han llegado a la conclusión de que esas siglas generan resistencia en múltiples sectores de la sociedad y han decidido identificarse a partir de ahora como Comunes, según informaron la noche del domingo al final de su segundo congreso tras haber dejado las armas hace ya cuatro años.

La organización votó por una imagen renovada y menos asociada a más de medio siglo de guerra en un cónclave extraordinario —fue postergado casi un año por la pandemia de coronavirus—, que se celebró de manera semipresencial en 11 puntos del país. “Es una apuesta real y transformadora por la paz de Colombia hecha por la gente del común”, anunció la agrupación a través de Twitter.

“Esta asamblea ha consensuado en un debate democrático cambiar el nombre del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común por Comunes”, reiteró Rodrigo Londoño, Timochenko, presidente de la agrupación, al leer una declaración política al final de la jornada. “Ratificamos nuestro compromiso con la paz”, destacó. “Ha llegado la hora de crear una gran coalición de fuerzas con todos los demócratas de este país. De construir, por fuera de todos los extremos, un frente que termine de consolidar la paz”, apuntó el antiguo jefe guerrillero, de 62 años, sobre la convergencia a la que aspiran con los demás sectores favorables a los acuerdos que sellaron a finales de 2016 con el Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018).

Varias opciones

Comunes fue la opción elegida frente a los otros dos nombres sometidos a votación, Unidad Popular del Común y Fuerza del Común, explicó la senadora del partido Griselda Lobo, más conocida como Sandra Ramírez. “Como los comuneros de José Antonio Galán: Ni un paso atrás, siempre adelante”, señalaba el también congresista Sergio Marín, en referencia a un prócer colombiano del siglo XVIII que fue apresado y descuartizado por participar en una insurrección contra la corona española.

Fiel a su ideario, el partido decidió presentarse ante los electores colombianos a principios de septiembre de 2017 sin renunciar a sus siglas históricas, en un guiño a sus bases que también supuso un lastre electo-

Un momento difícil para el acuerdo de paz

A cuatro años de firmado, el acuerdo de paz que puso fin al conflicto con la guerrilla atraviesa un momento tormentoso. El incansable asesinato de líderes sociales y firmantes de la paz, así como el resurgir de la violencia en distintos territorios, amenazan su aplicación. “Estamos muy preocupados por la difícil situación de seguridad de algunos excombatientes, líderes sociales y afrocolombianos”, señaló la semana pasada la Misión de Verificación de la ONU en Colombia al presentar su informe ante el Consejo de Seguridad.

La integración de los cerca de 13.000 exguerrilleros que dejaron las armas se ha visto desafiada por varios episodios. Al incansable asesinato de firmantes de la paz —más de 250, según el partido— se suma la aparición de disidencias que se apartaron del proceso. Entre ellas, la de Iván Márquez, el jefe negociador de la insurgencia durante las conversaciones de paz de La Habana.

ral —y en su momento hirió susceptibilidades en varios sectores—. El propio Londoño planteó en ese congreso constitutivo la inconveniencia de mantener ese nombre, pero su postura fue rechazada. Desde hace algún tiempo, Timochenko ha optado por referirse a la formación como “el partido de la rosa”, en alusión al símbolo tradicionalmente socialdemócrata que también los identifica, y que fue ratificado en el encuentro.

El acuerdo de paz que firman los excombatientes le garantiza al partido una bancada de diez congresistas por dos períodos legislativos —cinco en el Senado y cinco en la Cámara de Representantes—. Sin embargo, las urnas no le han perdonado las décadas de conflicto. En su estreno en los comicios legislativos de marzo de 2018 la organización apenas obtuvo 85.000 votos y, tras varios incidentes durante la campaña, renunció a la candidatura presidencial de Timochenko ese mismo año.

El encuentro también debatió tanto el programa político del partido como sus orientaciones electorales, que contemplan alianzas con otras fuerzas favorables al acuerdo de paz.



El presidente chino, Xi Jinping, ayer durante su intervención en la edición virtual del Foro de Davos. / AFP

Xi advierte en Davos contra “una nueva guerra fría”

ALICIA GONZÁLEZ, Madrid

El presidente chino, Xi Jinping, inauguró ayer la edición virtual del Foro Económico Mundial (WEF, en sus siglas en inglés) con un llamamiento a evitar “una nueva guerra fría”, en una clara alusión a la nueva Administración estadounidense. Xi reite-

ró en su intervención la defensa del multilateralismo, la cooperación global para hacer frente a la pandemia y defendió un mayor papel del G-20 en la gobernanza económica global, especialmente dada la “precaria” situación de la recuperación. La decisión está ahora en manos de Washington.

No le mencionó por su nombre ni tampoco citó a Estados Unidos, pero era fácil intuir hacia quién iban dirigidos ayer los mensajes del presidente chino en el Foro de Davos. Cinco días después de la toma de posesión de Biden como presidente de EE UU y a la espera de que la nueva Administración lance alguna señal de cuál será el tono de su relación con el gigante asiático, Xi hacía un repaso por la complicada agenda bilateral entre las dos potencias con una advertencia: “Iniciar una nueva guerra fría, rechazar, amenazar o intimidar a otros, imponer a las bravas el desacople de las economías, la cadena de suministros o sanciones y provocar el aislamiento o el estrangulamiento económico solo provocará una mayor división del mundo e incluso llevará a la confrontación”.

En su anterior intervención en Davos, la estación de esquí suiza donde se celebra la reunión anual y de la que el Foro toma su nombre, Xi recibía a la entonces nueva Administración de Donald Trump con un encendido mensaje en defensa de la globalización y el libre comercio. Cuatro años después, y con un abierto enfrentamiento entre ambas potencias, el mandatario chino lanza una advertencia a Biden para que no siga el camino de su antecesor. “Se ha demostrado una y otra vez que empobrecer al prójimo, ir en solitario y caer en un aislamiento arrogante siempre lleva al fracaso”, añadió.

Ayer, como ya hizo en 2017, Xi volvía a erigirse en el defensor del multilateralismo y la cooperación global como vía para

abordar los retos aflorados por la pandemia de la covid-19, una “emergencia sanitaria que puede volver a repetirse en el futuro”. Ante un mundo que “no volverá a ser lo que fue”, Xi pedía a la comunidad internacional que se adapte a las nuevas realidades que ha dejado la pandemia. “Pese a los billones de dólares empleados en los planes de rescate en todo el mundo, la recuperación global es bastante delicada y las perspectivas son inciertas. Tenemos que centrarnos en

Sánchez promete más reformas

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, participó ayer en el Foro Económico Mundial en una mesa sobre el nuevo contrato social, donde defendió las medidas adoptadas en España para hacer frente a la crisis económica provocada por la pandemia y abogó por seguir afrontando reformas duraderas para mejorar la competitividad de la economía. El jefe del Ejecutivo enumeró algunas de las decisiones adoptadas, como la aprobación del ingreso mínimo vital o la regulación del teletrabajo. Sánchez admitió, no obstante, que el nivel de desempleo juvenil es “inaceptablemente alto” y confía en su mejora con la nueva ley de educación y de formación profesional recientemente aprobada.

las prioridades y equilibrar la respuesta a la covid con el desarrollo económico. El apoyo político macroeconómico debe reforzarse para sacar a la economía mundial de la zona de peligro tan pronto como sea posible”, aseguraba.

Para Xi, el foro donde abordar todos estos asuntos debe ser el G-20, el grupo de los principales países industrializados y emergentes que cobró importancia en la respuesta a la crisis financiera de 2008. Desde ahí, el líder chino defendía una economía abierta, sin estándares discriminatorios, con reglas y sistemas iguales para todos y la eliminación de las barreras al comercio, a la inversión y a los intercambios tecnológicos. Y respaldaba tanto la reforma de la Organización Mundial del Comercio (OMC), sumida en una profunda crisis por la negativa del equipo de Trump a renovar sus órganos de arbitraje, como el cumplimiento de los compromisos del Acuerdo de París contra el cambio climático.

Aunque la intervención de Xi se atiene al discurso que ha venido enarbolando el mandatario en los últimos años, algunos párrafos resultaron chocantes por lo que respecta a la situación interna del país. Xi hizo un llamamiento a “abandonar los prejuicios ideológicos y seguir un camino de coexistencia pacífica, beneficio mutuo y cooperación para que todos ganen”, respetando las diferencias históricas, culturales y sociales de cada país. Un alegato sorprendente a la vista de las duras medidas tomadas por su Gobierno contra la comunidad uigur en la región de Xinjiang.